

El autor presenta una descripción de los antecedentes históricos y relaciones de mando existentes en la operación Overlord y los retos que éste representó.

EL MANDO ÚNICO A NIVEL OPERACIONAL. PLANEAMIENTO DE LA OPERACIÓN “OVERLORD”, EL DESEMBARCO DE NORMANDÍA



The author presents a description of the historical background and command relationships existing in the Overlord Operation and the challenges it represented.



Teniente Coronel EP

Paul E. Antezana

ORCID 0000-0001-7228-5832

Magíster en Gestión e Innovación Tecnológica por el Instituto Científico y Tecnológico del Ejército; Magíster en Ciencias Militares por la Escuela Superior de Guerra del Ejército-ESGE, Oficial de Estado Mayor por el Instituto Militar de Estudios Superiores del Ejército Nacional de la República Oriental del Uruguay. Realizó el United Nation Staff Officer Course en el Centro de Entrenamiento y Capacitación para Operaciones de Paz, además del diplomado de Gestión Pública por la Universidad San Ignacio de Loyola. Ha sido profesor de técnicas y táctica de francotirador, empleo de unidades tácticas de nivel compañía, batallón, grandes unidades de combate y de batalla, técnica de estado mayor, inteligencia de combate y operaciones terrestres en la Escuela de Francotiradores, Escuela Militar de Chorrillos, Escuela de Infantería y en la ESGE. Egresado del Programa de Comando y Estado Mayor Conjunto de la Escuela Superior Conjunta de las Fuerzas Armadas. Actualmente cursa el VI Doctorado en Políticas Públicas y Gestión del Estado (CAEN).

Antezana, P. (2023). El mando único a nivel operacional. Planeamiento de la operación "Overlord", el desembarco de Normandía. Revista *Pensamiento Conjunto*, Año 11, No 2. pp. 7-14. ISSN° 2707-367X

Fecha de recepción: 22 de junio de 2023

Fecha de aceptación: 13 de octubre de 2023

Fecha de publicación: 22 de diciembre de 2023

"Usted invadirá el continente de Europa y conjuntamente con las demás Naciones Unidas, emprenderá operaciones dirigidas contra el corazón de Alemania y la destrucción de sus fuerzas armadas"¹

LOS ALIADOS Y EL TEATRO EUROPEO (EL FRENTE OCCIDENTAL)

Entre el 14 y el 24 de enero de 1943, se realizó la Conferencia de Casablanca en el hotel Anfa, ubicado en Marruecos, que por aquellas fechas formaba parte del protectorado francés. En dicha conferencia se contó con la presencia de los principales líderes del alto mando aliado: Franklin Delano Roosevelt (EE.UU.), Winston Churchill (Gran Bretaña), Charles de Gaulle y Henri Giraud (Francia), faltando a dicha conferencia Iósif Stalin, debido a que la situación en la Unión Soviética exigía su presencia. La razón fundamental para que dicha conferencia se llevara a cabo, fue planear la estrategia aliada en el teatro europeo para lograr la rendición incondicional de las potencias del eje (Alemania, Italia y Japón), acodándose en ella iniciar la invasión de Italia y Sicilia para mediados de 1943, reconocer el liderazgo de De Gaulle y Giraud en la Francia Libre y decidir que no habría invasión por el

¹ Directiva del Jefe del Estado Mayor Combinado al Comandante Supremo de la Fuerza Expedicionaria Aliada impartida el 12 de febrero de 1944.

PALABRAS CLAVE: COSSAC (JEFE DE ESTADO MAYOR DEL COMANDANTE SUPREMO ALIADO), SHAEF (SUPREMO CUARTEL GENERAL ALIADO DE LAS FUERZAS EXPEDICIONARIAS), NIVEL OPERACIONAL, EISENHOWER, COMANDANTE SUPREMO.

KEYWORDS: COSSAC (CHIEF OF STAFF OF THE SUPREME ALLIED COMMANDER), SHAEF (SUPREME HEADQUARTERS ALLIED EXPEDITIONARY FORCE), OPERATIONAL LEVEL, EISENHOWER, SUPREME COMMANDER.



Canal de la Mancha en ese año; así como también el compromiso de cumplir con la palabra empeñada por Winston Churchill de abrir un frente en Europa Occidental para apoyar y aliviar al sufrido frente soviético, tal y cómo se lo recordaría siempre Stalin.²

Nadie debe olvidar, escribiría en una nota a Churchill en Junio de 1943, que de todo esto depende la posibilidad de salvar millones de vidas en las regiones ocupadas de Europa Occidental y Rusia y de reducir los enormes sacrificios que realizan los ejércitos soviéticos, en comparación con los cuales deberíamos considerar modestas las pérdidas de las tropas angloamericanas.

Fruto de esta conferencia se formó el “COSSAC” (Chief of Staff of the Supreme Allied Commander, por sus siglas en inglés), así como también se le ordenó al teniente general Sir Frederik E. Morgan, la conformación de un estado mayor combinado para iniciar el planeamiento con el fin de ejecutar la invasión aliada en suelo europeo, estudiando sus costas desde Noruega hasta Portugal, mediante la recolección de la mayor cantidad de información posible sobre el lugar y sobre las experiencias de operaciones anteriores de fuerzas combinadas (Operación Antorcha en el norte de África, y Jubileo en Francia (operaciones de desembarco anfibio de tropas aliadas sobre territorio dominado por las tropas alemanas e italianas); así como organizar todo lo necesario para el transporte de tropas para el desembarco.

Este estado mayor se centró especialmente en la ejecución de un desembarco sobre el Canal de la Mancha, dado que este lugar brindaba las facilidades de encontrarse próximo a la costa británica, facilitando, principalmente, el abastecimiento de la FD y asegurando un movimiento más corto. Para la Conferencia de Teherán, realizada del 28 de noviembre al 1 de diciembre de 1943, el COSSAC, al mando del teniente general Morgan, ya había cumplido con la misión asignada, tenía bosquejado el plan general para la invasión y estaba acordado que el lugar a realizarse sería a través del Canal de La Mancha; en esta conferencia se encontraron por primera vez

los llamados “Tres Grandes” aliados, Iósif Stalin, por la Unión Soviética; Winston Churchill, por el Reino Unido de Gran Bretaña; y Franklin Delano Roosevelt, por los Estados Unidos de América, quienes acordaron abrir un segundo frente europeo mediante una operación que se la denominó “Overlord”.

OPERACIONES ANTERIORES (LECCIONES APRENDIDAS EN DESEMBARCOS ANFIBIOS)

Desde que Hitler y su maquinaria de guerra iniciara la operación “Barbarroja” e invadiera a la Unión Soviética, la necesidad de abrir un frente en Europa Occidental fue una prioridad para Stalin y una promesa por cumplir para Churchill; a pesar de esto, en 1942 los aliados decidieron invadir el norte de África, llevando a cabo la operación “Torch”, que contemplaba inicialmente el desembarco de tropas aliadas de Estados Unidos y Gran Bretaña en Casablanca, Orán y Argel para poder poner a tierra un total de 13 divisiones (nueve de ellas norteamericanas y cuatro británicas), con el objetivo de desalojar a las fuerzas del Eje de la zona norte de África.

Posteriormente, el Alto Mando Aliado resolvió realizar la operación “Hursky”, destinada a liberar Sicilia, la cual en su momento fue la de mayor envergadura en la 2da Guerra Mundial, llevada a cabo mediante un asalto anfibio y ataques aéreos por el lapso de seis semanas, logrando desalojar a las fuerzas aéreas y navales alemanas e italianas de la isla y abrir paso a la invasión de Italia; así como también provocar la caída de Benito Mussolini ante el Partido Fascista y el Rey de Italia, nuevamente la invasión a Francia quedó relegada.

Si bien es cierto que el grueso de las fuerzas alemanas e italianas pudo ser salvado durante la operación, ésta tuvo repercusión en el Frente Oriental, ya que Hitler temeroso de que se abra uno nuevo en Italia y los Balcanes, decidió suspender la operación “Ciudadela” en Kursk y que pasaran a la defensiva.

Estas operaciones brindaron mucha experiencia y lecciones aprendidas a los aliados que sirvieron para poder planificar la operación “Overlord”, igual-

2 BEEVOR, Antony (2009). El día D: la batalla de Normandía.



mente algunos fracasos como la batalla y/o desembarco de Dieppe o también llamada operación “Júbilo”, donde se aprendió a no realizar un ataque frontal a los puertos franceses fuertemente defendidos sin antes realizar bombardeos sobre éstas para debilitarlas, tampoco sin obtener una superioridad aérea y sin apoyo de unidades de paracaidistas que tomarán las posiciones de artillería alemanas. Cabe resaltar que dicha operación tuvo el objetivo principal de determinar la capacidad alemana de defender los puertos y de enfrentar a la Real Fuerza Aérea contra la Luftwaffe para examinar sus debilidades.

EL “COSSAC” Y SUS PERSONAJES

El COSSAC, ya formado como consecuencia de la Conferencia de Casablanca, entró a funcionar bajo las órdenes del general Dwight Eisenhower luego de que los jefes del Estado Mayor Combinado emitieran una directiva, el 14 de febrero de 1944, donde lo nombran comandante supremo teniendo a su disposición para el planeamiento de su misión al “SHAEF” (Supreme Headquarters Allied Expeditionary Force, por sus siglas en inglés), para lo cual Winston Churchill había puesto como condición que si bien el Comandante Supremo debiera ser norteamericano (debido a la cantidad de efectivos y medios dispuestos por Estados Unidos de Norteamérica para la operación), los comandantes en jefes de las fuerzas navales, aéreas y terrestres expedicionarias serían británicos, por ser Reino Unido la plataforma de lanzamiento de la misma y haber llevado el mayor esfuerzo en Europa durante la guerra.

Como jefe de las fuerzas de tierra se nombró al mariscal de campo Bernard Law Montgomery, de carácter fuerte y obcecado aunque de un narcisismo exacerbado, tal como lo expresa Anthony Beevor.³

El General Montgomery, pese a sus innumerables cualidades como soldado de gran profesionalidad y excelente preparador de tropas, sufría de un narcisismo exacerbado, fruto seguramente de algún tipo

de complejo de inferioridad. En febrero, hablando de su célebre boina, había hecho el siguiente comentario al secretario privado del Rey Jorge VI: Mi gorra vale por tres divisiones. Los hombres pueden verla a lo lejos. Y exclaman, Allí está Monty, y entonces son capaces de luchar contra cualquiera.

En el transcurso de su vida militar demostró ser buen estratega y tener una gran habilidad táctica, muy seguro al momento de comandar operaciones militares, lo cual le valió el respeto y admiración de sus subordinados, vencedor en África del Norte e Italia, tenía la convicción plena de que mediante una acción rápida y violenta a través del corredor de los Países Bajos directamente sobre Berlín aseguraría la derrota nazi antes de la Navidad de 1944. Inicialmente, el mostró cierta desconfianza y luego simpatía con Eisenhower, aunque muy poca consideración por sus dotes de estrategia. Fue designado por Winston Churchill para dirigir las fuerzas terrestres durante la invasión a Europa.

Como jefe de las fuerzas del aire se nombró al británico mariscal del aire Sir Trafford Leigh-Mallory, quien había participado en la defensa de Inglaterra, en plena Segunda Guerra Mundial como Comandante del Aire del Grupo de Cazas Nº 12; y poco antes del final de la batalla de Inglaterra asumió el mando del Grupo Nº 11, encargado de la defensa de los accesos a Londres. En 1942 fue nombrado comandante en jefe del Mando de Caza; durante el planeamiento de la operación “Overlord”, se mostró siempre reacio a incluir entre las fuerzas invasoras a las fuerzas aerotransportadas, a pesar de la necesidad que Eisenhower había mostrado de emplear esas fuerzas para favorecer la operación y a veces hasta “sacaba de quicio” al Comandante Supremo con su convencimiento de que las dos divisiones aerotransportadas americanas que debían lanzarse sobre la península de Cotentin sufrirían una matanza de enormes proporciones.⁴

3 BEEVOR, Antony (2009). El día D: la batalla de Normandía.

4 EISENHOWER, Dwight (1945), Informe presentado por el Comandante Supremo a los Jefes del Estado Mayor Combinado, sobre las operaciones en Europa de la Fuerza Expedicionaria Aliada.



Se suponía que para la operación contra el cuello de la península de Cotentin tuviera éxito, se deberían emplear dos divisiones aerotransportadas en apoyo de las tropas que asaltaban las playas de Varreville, dejando todavía una división aerotransportada para mantener los puentes vitales de la región de los ríos Orne-Dives, y al nordeste de Caen. El Mariscal de Campo Montgomery y el Almirante Ramsay estaban de acuerdo en este punto, pero el Jefe de Aviación, Mariscal Leigh-Mallory, vio dificultades técnicas que fue necesario considerar detalladamente. Tanto entonces como más tarde, fue su opinión que el empleo de divisiones aerotransportadas contra el sur de Cotentin, ocasionaría en los aterrizajes pérdidas de aviones y personal que alcanzarían hasta un 75 a 80 por ciento. Sin embargo, aún en vista de este cálculo yo estaba convencido de la absoluta necesidad de invadir la península rápidamente y llegar al puerto de Cherburgo, de vital importancia para el apoyo y mantenimiento de nuestras fuerzas de tierra. Sin las divisiones aerotransportadas, un asalto contra las playas de Varreville habría sido sumamente arriesgado, ya que el ataque sólo podría realizarse sobre un frente de una división”.

Luego de la firme decisión del General Eisenhower de incluir a las fuerzas aerotransportadas, Leigh-Mallory concentró sus esfuerzos para reducir las pérdidas de vidas y material. Finalmente, con mucho agrado aceptó su equivocación y llamó a Eisenhower para disculparse.

Como jefe de las fuerzas del mar se nombró al Almirante Sir Bertram H. Ramsay, quien sirvió al mando del monitor HMS M-25 patrullando el Canal de La Mancha, luego fue capitán del destructor HMS Broke, participando en la incursión a Ostende durante la 1ra Guerra Mundial. Al iniciarse la 2da Guerra Mundial en 1939, estuvo a cargo de defender nueva-

mente el Canal de La Mancha ante ataques submarinos alemanes. Medio año después, entre mayo y junio de 1940, Ramsay fue responsable de la “Operación Dynamo” evacuando a las tropas aliadas en Dunkerque. Luego participó en las operaciones del Mar Mediterráneo dirigidas contra Italia por lo que estuvo al mando de las fuerzas navales en la “Operación Torch” con las que el 8 de noviembre de 1942 se desembarcó en las playas de Argelia y Marruecos a fuerzas estadounidenses y británicas. Además, dirigió las fuerzas navales en la en la “Operación Husky” contra Sicilia. Siempre se mostró confiado de poder cumplir la misión de desembarcar las fuerzas invasoras en los sectores indicados y asegurar el abastecimiento de las mismas durante toda la operación.

Como Segundo Comandante o Jefe Supremo Delegado, se consideró al Mariscal del Aire Sir Arthur William Tedder, de origen Irlandés, integrante de la Real Fuerza Aérea. Participó en la 1ra Guerra Mundial como comandante de escuadrón. En el periodo de entreguerras sirvió en Turquía, Gran Bretaña y Extremo Oriente, ascendiendo a oficial superior en dicho periodo. Al inicio de la 2da Guerra Mundial fue designado como Comandante del Aire en el Comando de Oriente Medio de la RAF, dirigiendo las operaciones aéreas de Gran Bretaña sobre el Mar Mediterráneo y el norte de África, incluyendo la evacuación de Creta y la operación “Crusader” en Libia. Posteriormente tomó el mando del Comando Aéreo Mediterráneo y participó activamente en la planificación de las invasiones aliadas en Sicilia e Italia. Posteriormente, Tedder fue nombrado adjunto de Dwight D. Eisenhower, comandante supremo del Cuartel General Supremo de la Fuerza Expedicionaria Aliada. Durante su designación como Jefe Supremo Delegado tuvo muchos roces con el Mariscal Montgomery por su carácter y esto provocaba un ambiente tenso en el estado mayor de Eisenhower, aunque el Comandante Supremo le tenía mucho aprecio, tal cual lo plasma en su informe donde describe su estado mayor de ésta forma.⁵

“Organicé mi Cuartel General sobre la base de una organización aliada estre-

5 EISENHOWER, Dwight (1945), Informe presentado por el Comandante Supremo a los Jefes del Estado Mayor Combinado, sobre las operaciones en Europa de la Fuerza Expedicionaria Aliada.



chamente integrada, fórmula ésta que había adoptado en el Cuartel General de las Fuerzas Aliadas en el Mediterráneo y en ese respecto fui afortunado al obtener para mi Estado Mayor hombres cuya probada capacidad ya había sido demostrada en campañas anteriores, el Jefe de Aviación, Mariscal Sir Arthur W. Tedder, como mi Jefe Supremo Delegado; el General Smith como mi Jefe de Estado Mayor y el Teniente General Sir Humfrey M. Gale, como Jefe de Administración. El General Morgan quedó como Jefe de Estado Mayor Delegado, pues su minucioso conocimiento de los planes tácticos, lo hacía absolutamente indispensable”.

FRICCIONES POR EL LIDERAZGO DE LA OPERACIÓN.

La operación “Overlord” significó el corolario de la caída de Alemania en manos de las fuerzas aliadas. Las condiciones de éxito en África del Norte, Sicilia e Italia se habían concretado y en el frente oriental ya los alemanes habían perdido la iniciativa y se mostraban incapaces de recuperarla; esta operación representó el máximo esfuerzo de los aliados occidentales por liberar Europa y a la vez hacer frente al arrollador avance soviético a través de Europa Oriental, por lo que su liderazgo fue muy disputado y creó muchos celos entre los comandantes de las fuerzas armadas de estos aliados.

Inicialmente Churchill tenía pensado nombrar como Comandante en Jefe de las fuerzas invasoras aliadas al Mariscal de Campo Sir Alan Brooke, ya que para finales de 1943 se suponía que la mayoría de las fuerzas que intervendrían en la invasión serían británicas, pero para 1944, la situación era totalmente distinta.

Gran Bretaña estaba muy desgastada por el esfuerzo de guerra que había sido obligada a sostener y Estados Unidos de Norteamérica posicionaba su liderazgo dentro de los aliados occidentales. El General Montgomery, muy querido por la prensa inglesa, parecía ser el favorito por su experiencia en combate y sus victorias en el Alamein e Italia; también

se mostraba muy idóneo para el puesto el General George S. Patton, figura muy temida por los alemanes; inclusive Sir Alan Broke tenía un excelente perfil para ocupar tan ansiado cargo; sin embargo, Churchill, quien tenía en su poder la decisión de escoger al Comandante Supremo sabía que EE.UU. lideraría la cruzada por liberar Europa y que este Comandante Supremo debería tener la capacidad de no sólo ser un gran conocedor de la táctica militar y el empleo de las tropas en maniobra sino que debía tener una visión mucho más holística de la situación, uniendo niveles tácticos, operacionales y estratégicos para alcanzar los objetivos buscados en cada uno de esos niveles sin que unos se enfrenten con los otros, lo cual debería estar muy por encima de nacionalismos propios de la misma naturaleza de la guerra y de ambiciones personales y protagonismos egoístas.

Finalmente se decidió por el General del US Army Dwight Eisenhower y no se equivocó, dio la talla a la gran responsabilidad que se le había encargado inclusive en los momentos de mayor incertidumbre; inclusive sus detractores, luego de despotricar contra el por su poca experiencia en combate, tuvieron palabras de aprobación y hasta admiración por su liderazgo y capacidad militar luego de alcanzar la victoria final sobre la Alemania Nazi.

FRICCIONES ENTRE LA CONCEPCIÓN ESTRATÉGICA Y LA MANIOBRA OPERACIONAL.

Ya designado el COSSAC, el General británico Montgomery tomó el mando de la Fuerza Expedicionaria Terrestre Aliada, y en ejercicio de su mando trazó el diseño de su maniobra, luego del desembarco de la fuerza expedicionaria aliada, basado en una ofensiva profunda a través de Holanda hasta la misma Alemania para evitar el invierno europeo y afectar el centro de gravedad alemán, aprovechando la sorpresa, además de la gran dispersión de las unidades acorazadas alemanas en Europa Occidental.

Dicho planeamiento no atendía los objetivos de orden estratégico, ya que la Francia Libre exigía su liberación antes de la derrota alemana, la Unión Soviética buscaba la apertura de otro frente para quitarse la gran presión que tenía encima, y además



que los líderes políticos eran partidarios de establecer una gran cantidad de fuerzas en el continente antes de lanzar una gran ofensiva para no tomar riesgos como los del plan de Montgomery.

Estos objetivos de orden estratégico eran defendidos por el General Eisenhower y buscaba alinearlos con la maniobra operacional, por lo que tuvo que imponer dicha concepción estratégica al plan de campaña delineado por Montgomery, ya que tenía muy claro cuáles eran las prioridades dentro del COSSAC. También tuvo que imponerse con las reticencias del Jefe del Aire, el Mariscal Leigh Mallory, quien dentro de su maniobra operacional no concebía el empleo de las divisiones aerotransportadas para proteger el flanco oeste de la operación por el gran riesgo de ser aniquiladas, sin embargo dentro del diseño operacional de Eisenhower el empleo de dichas fuerzas era necesarias para que la misión tuviera éxito aún a costa de sacrificarlas totalmente.

Eisenhower siempre tuvo presente que los objetivos estratégicos planteados por el nivel político deberían de estar por encima de las circunstancias y objetivos de inferior nivel, y que todo sacrificio era necesario y posible para alcanzarlos. También dentro del nivel operacional, Eisenhower era consciente de que el esfuerzo decisivo lo tendría las fuerzas terrestres, por lo que ante la incertidumbre generada por el factor climático, que afectaba distintamente a las fuerzas de mar, aire y tierra, siempre se favoreció en sus decisiones a las fuerzas de tierra sobre las demás, por lo que a pesar de no haber adecuadas condiciones meteorológicas en la fecha establecida para la invasión, especialmente para las fuerzas de mar y aire, ordenó realizarla para evitar que el invierno europeo los alcance antes de que toda la fuerza de tierra se encuentre en el continente y operativa.

CONCLUSIONES

Por lo antes expuesto se puede concluir que:

- Al establecer un Comando Operacional entre fuerzas de distintos países, no necesariamente se encuentra en un nivel operacional, pues por circunstancias de la guerra

misma puede ubicarse en el limbo, entre éste y el nivel estratégico militar como en el caso del SHAEF-COSSAC, que respondía directamente al Primer Ministro Winston Churchill que representaba el nivel estratégico político; y si bien es cierto existía un Estado Mayor Combinado de las fuerzas aliadas, que le correspondería actuar en el nivel estratégico militar, por la distancia y naturaleza de la misión y el nivel de fuerzas empleado, fue el SHAEF-COSSAC el que cumplió ese papel, teniendo que jugar entre el nivel estratégico y operacional, traduciendo los intereses políticos de los aliados en planes de campaña para que sean cumplidos por los jefes de las fuerzas expedicionarias de mar, aire y tierra bajo su mando.

- La designación de un Comando Operacional Combinado recae directamente en el nivel estratégico militar, pero bajo las directivas del poder político, ya que estará ahí para alcanzar los objetivos que dicho nivel se trace. Debe realizarse concienzudamente, evitando ser influenciado por nacionalismos exacerbados, celos profesionales y personalidades conflictivas.
- La concepción estratégica siempre debe guiar a la maniobra operacional para alcanzar sus objetivos, de forma tal que la tarea o misión del nivel estratégico a cumplir debe ser el propósito por el cual trabaja el nivel operacional.
- Se debe tener en cuenta que, dentro del nivel operacional, siempre uno de los componentes llevará el esfuerzo principal de la campaña y normalmente será el componente terrestre, por lo que los esfuerzos de los otros componentes siempre deben orientarse a favorecer el cumplimiento de la misión de aquel que lleva el esfuerzo principal y a crear las condiciones de éxito que necesita.
- A veces, dentro de la visión de un nivel inferior, puede considerarse muy riesgosa algu-



na misión a cumplir, pero debe quedar bien claro cuál es la intención del comandante y qué busca exactamente al aceptar el riesgo de sacrificar la capacidad operativa de alguna unidad, por lo cual el estado mayor debe entender el conjunto de la operación a nivel estratégico y operacional para imbuirse y concientizarse que a pesar del riesgo es necesario que se cumpla con la misión.

- La incertidumbre provocada por el desconocimiento del enemigo y de las condiciones meteorológicas, normalmente, es causa de los mayores roces entre los miembros de los estados mayores, los cuales buscan su propia seguridad, por lo que la inteligencia estratégica militar, que es la que alimenta a los comandos operacionales, debe tener un papel preponderante y orientársele los mayores medios.
- Los comandantes del nivel operacional deben conocer las capacidades y limitaciones de sus componentes integrantes y deben comandarlos mediante la asignación de tareas en base a dichas capacidades, buscando la armonía de los diversos puntos de vista de sus comandantes subordinados, en base a su capacidad de manejo operacional, alejado de intereses y lealtades incongruentes con el fin de alcanzar el objetivo final de la campaña; como lo hizo el general Eisenhower, tal como lo menciona Antony Beevo.⁶ “La habilidad de Eisenhower para mantener unido un equipo tan disparatado supuso un logro extraordinario”.

B. H., Liddell Hart. (1960), *The Value of the Amphibious flexibility and forces*.

BEEVOR, Antony (2009). *El día D: la batalla de Normandía*.

MARSHALL, George C. (1945), *Informes de Guerra presentados por el General de Ejército George C. Marshall Jefe de Estado Mayor del Ejército de Estados Unidos*.

MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL - Estado Mayor de la Defensa (2018), *Manual provisorio de Estado Mayor Conjunto*.

RUSSELL F., Weigley. (2000), *De Normandía al bolsón de Falaise. Artículo “Military Review”*

AMBROSE, Stephen. (2004), *El Puente Pegasus. El primer combate del día D.*, Barcelona, España: Inédita Editores.

AMBROSE, Stephen. (1994), *D-Day June 6, 1944: The Climatic Battle of World War II*, Nueva York: Simon & Schuster.

BRADLEY, Omar N. (1994), *A Soldier's Story*, Nueva York: Holt.

CHURCHILL, Winston. (1949), *Their Finest Hour. The Second World War II*, Boston; Toronto: Houghton Mifflin.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

EISENHOWER, Dwight (1945), *Informe presentado por el Comandante Supremo a los Jefes del Estado Mayor Combinado, sobre las operaciones en Europa de la Fuerza Expedicionaria Aliada*.

Directiva del Jefe del Estado Mayor Combinado al Comandante Supremo de la Fuerza Expedicionaria Aliada impartida el 12 de febrero de 1944.

⁶ BEEVOR, Antony (2009). *El día D: la batalla de Normandía*.